

Cuento con sapo y arco iris

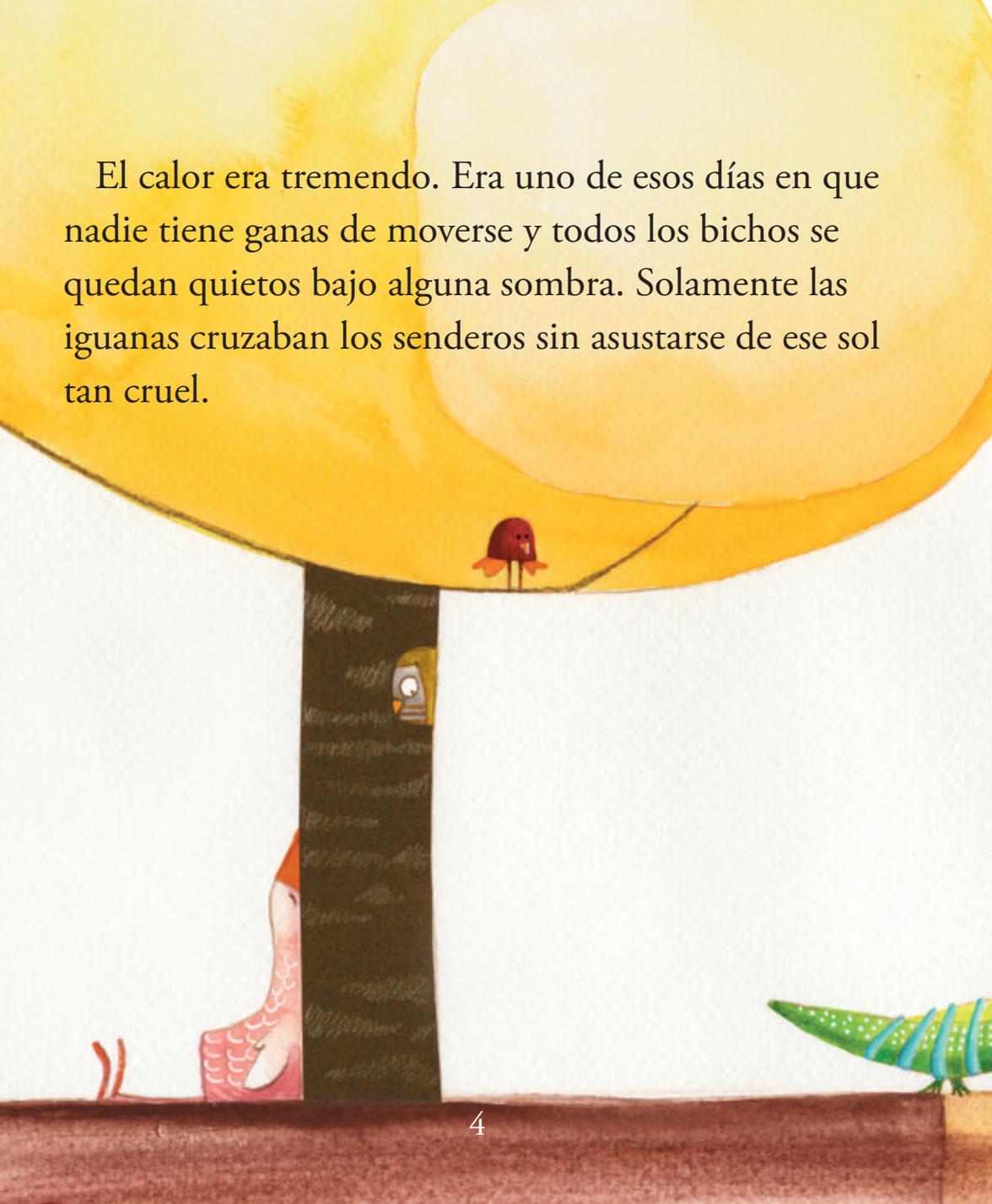
Gustavo Roldán

Ilustraciones de Clau Degliuomini



loqueleo

El calor era tremendo. Era uno de esos días en que nadie tiene ganas de moverse y todos los bichos se quedan quietos bajo alguna sombra. Solamente las iguanas cruzaban los senderos sin asustarse de ese sol tan cruel.





Entonces, se oyeron los primeros truenos. Una nube más negra que el espanto tapó el monte y comenzaron a caer las primeras gotas. Eran gotas grandes, que sonaban como tambores en las hojas de los árboles.



La lluvia golpeaba la tierra y, en el río, las burbujas parecían bailar de alegría. Los bichos jóvenes correataron mojándose porque esa era la fiesta más deseada.



La carpinterita se asomó desde el hueco de su árbol y dijo:

—¡Qué hermosa es la lluvia! Yo no conocía la lluvia y primero me asusté. Pero ¡qué hermosa es! ¿A usted le gusta, don sapo?

—Mire, m' hija, no le quiero contestar mal, así que no me haga preguntas. Este día me trae malos recuerdos.

